

El ascenso de la ultraderecha

LA ILUSTRACIÓN DEL CASO FRANCÉS

El presente artículo tiene como fin socializar una reflexión sobre el contenido del discurso esencial de la ultraderecha y la posibilidad de que éste reproduzca, traslape y confunda parte de los elementos que por lo general se asocian a las llamadas fuerzas de izquierda

*Socialmente soy de izquierda,
económicamente soy de derecha,
nacionalmente soy francés.*

JEAN MARIE LE PEN

LUIS IGNACIO ROMÁN MORALES*

El domingo 21 de abril fue un día excepcional en Francia. La mayor parte del país gozaba de un sol radiante, después de largas semanas de frío, lluvias y vientos. Era un buen día para salir a pasear y no para preocuparse por cuestiones políticas. Al menos esa fue la decisión de 27.4% de los electores franceses, por lo general muy participativos, que no acudieron a votar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

Este comportamiento era lógico no sólo por la aparición del astro rey sino porque tradicionalmente la primera vuelta de las elecciones presidenciales no arrojaba grandes novedades. Se esperaba que los candidatos gaullista, Jaques Chirac, y del Partido Socialista, Lionel Jospin, serían los dos mejor posicionados y entre ellos se elegiría al presidente dos semanas

más tarde. Gaullistas y socialistas se habían encontrado en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales desde 1969.¹

Había un tercer factor que jugaba de manera significativa en esta primera vuelta: el candidato socialista declaró abiertamente que su programa no era socialista (con el fin de atraer votos centristas), en tanto que el candidato gaullista tampoco se manifestaba cercano a un liberalismo económico radical ni a las posiciones xenófobas de la ultraderecha. Además, ambos eran las principales autoridades públicas en Francia y, por tanto, se les atribuía gran responsabilidad en la situación del país: Chirac era el presidente/jefe de estado que buscaba la reelección; Jospin era el primer ministro/jefe de gobierno que pretendía llegar a la presidencia.²

*Doctor en economía, profesor investigador del ITESO, autor del libro *¿Qué es el ajuste estructural?* (ITESO/SIMORELOS, 1999).

1. Por gaullistas haremos referencia tanto a las fuerzas políticas que se han articulado alrededor de Jacques Chirac y la derecha tradicional, como de sus aliados coyunturales y de los llamados centristas, principalmente la Unión por la Democracia Francesa (UDF), quienes postularon a Valéry Giscard D'Estaing, a la postre presidente en 1974.

2. Cabe recordar que el presidente/jefe de estado nombra al primer ministro, quien a su vez forma al gabinete (convirtiéndose en jefe de gobierno), pero la Asamblea Nacional puede remover a este último. Por lo tanto, el presidente está casi obligado a nombrar un primer ministro perteneciente al partido o a la coalición que predomine

Por último, el calendario electoral francés se modificó sustancialmente, pues con la igualación en los periodos presidencial y legislativo a cinco años, y la casi simultaneidad entre las elecciones presidenciales y legislativas (tan sólo un mes de diferencia entre ambas), implicaba una muy alta probabilidad de que quien venciera en las primeras lo hiciese en las segundas. Sin embargo, colocar en primer lugar las elecciones presidenciales implicaba el riesgo de priorizar la figura de los caudillos políticos antes que los programas. Este hecho favorecía al Frente Nacional y al reforzamiento de la imagen de su líder carismático, Jean Marie Le Pen.

En tales circunstancias parecía existir una convergencia hacia el centro, donde estos candidatos no ofrecían programas muy distintos uno del otro.

Gran parte de los descontentos por la situación francesa tenían entonces dos opciones: abstenerse o votar a favor de posturas extremas más a la derecha de los gaullistas o más a la izquierda de los socialistas.

A las 20:00 horas de ese día el estupor invadió a Francia. El presidente en funciones, Chirac, obtenía el porcentaje de votación más bajo en la historia para un candidato presidencial que busca la reelección (19.9%); pero sobre todo, el candidato socialista quedó descartado, con sólo 16.2% de los sufragios frente a 16.9% del ultraderechista Jean Marie Le Pen, del Frente Nacional.

Así, Francia la republicana constataba que un partido calificado con frecuencia de semifascista se encontrara como el rival directo y último de la derecha tradicional en la disputa por el poder político.

Dos semanas después, el 5 de mayo, el acuerdo de casi todas las fuerzas políticas contrarias a la extrema derecha, con excepción de Lucha Obrera (de formación trotskista), permitió que Chirac obtuviera 82.2% de los votos efectivos y Le Pen

17.8%. Sin embargo, este último obtuvo, en términos absolutos, 732,000 sufragios más que en la primera vuelta, casi cinco millones y medio de votos.

Al mes siguiente, los días 9 y 16 de junio, se efectuaron la primera y segunda vuelta de las elecciones legislativas, respectivamente.

Desde la primera vuelta el Frente Nacional perdió un peso significativo con respecto a su equivalente en las elecciones presidenciales, pues obtuvo 11% de los votos frente a 17% de unas semanas antes. Como en el sistema electoral francés se juega con las alianzas entre partidos entre las dos vueltas electorales, y la mayor parte de las agrupaciones políticas no podría hacer alianzas con este partido, el Frente Nacional jugó un papel marginal en la segunda vuelta y no logró escaño alguno en la Asamblea Nacional de Francia (Cámara de Diputados).

De igual modo, las formaciones de izquierda resultaron las grandes perdedoras. En el periodo 1997-2002 la izquierda plural (alianza de los partidos Socialista, Comunista, Radical de Izquierda y Verde) contaba con la mayoría en la Asamblea Nacional. En las elecciones de junio la situación se revirtió.³

En la primera vuelta lograron la victoria directa 58 candidatos a diputados, de ellos 55 fueron de la Unión por la Mayoría Presidencial (UMP, gaullistas/chiracianos) y sólo tres del partido socialista.

Si bien durante las elecciones presidenciales el electorado se orientó hacia los partidos calificados como extremos (sobre todo la ultraderecha y los trotskistas, que en conjunto obtuvieron 27.4% de la votación total), en las legislativas perdieron fuerza, y la recuperaron los partidos tradicionales. Los que mejoraron más en esta primera vuelta legislativa, con relación a su equivalente presidencial, fueron la UMP (+13.6 puntos), el Partido Socialista (+8) y, en mucho menor

en la Asamblea Nacional. Como las elecciones presidenciales eran cada siete años y las legislativas cada cinco, siempre había el riesgo de que el partido del presidente perdiera y éste se viese obligado a nombrar un primer ministro opuesto a su ideología (la llamada cohabitación). Así pasó entre 1986 y 1988 cuando François Mitterrand era presidente y Chirac primer ministro, repitiéndose la historia entre 1993 y 1995. Con el fin de evitar esta complicada situación al quinto año de la presidencia, Chirac disolvió la Asamblea Nacional (que le era favorable) para convocar a nuevas elecciones a los dos años de su presidencia (en 1997). La intención era utilizar la ventaja que le daba el haber ganado recientemente las elecciones para hacerlo de nuevo y mantener un poder legislativo favorable a su presidencia por el resto de su mandato. Sin embargo, en las elecciones de 1997 los resultados le fueron adversos y el Partido Socialista (junto con la Izquierda Plural) retomó la mayoría de la Asamblea Nacional, lo que dio lugar a la cohabitación Chirac-Jospin durante cinco años. De manera directa el presidente sólo está encargado de la defensa y de las relaciones exteriores, en tanto que el primer ministro lo es del resto del poder ejecutivo. A partir del presente año, tanto la presidencia como el poder legislativo tienen una duración quinquenal.

3. Cabe mencionar que en el sistema electoral pasan a segunda vuelta electoral los dos primeros lugares de la primera, siempre y cuando el segundo lugar haya obtenido al menos 12.5% de la votación total y el primero no haya alcanzado 50%.

LA EXTREMA DERECHA GANÓ LAS ELECCIONES EN AUSTRIA, GOBIERNA EN COALICIÓN EN DINAMARCA, OBTUVO EL SEGUNDO LUGAR EN HOLANDA Y TIENE GRAN PESO EN BÉLGICA

medida, el Partido Comunista (+1.4). En contraste, las fuerzas trotskistas, que habían obtenido en conjunto 10.5% en las presidenciales, cayeron a 2.8% en las legislativas (-7.7 puntos), el Frente Nacional perdió 5.6 puntos y los aliados de Chevenement (centro-izquierda nacionalista) perdieron 4.2 puntos.

También descendió el apoyo a:

- ▶ Los liberales económicos (promotores del libre mercado a ultranza), que ya en las elecciones presidenciales apenas habían logrado 3.9% de los votos (menos que el segundo lugar entre los partidos trotskistas), y en las legislativas sólo alcanzaron 0.4%.

- ▶ Los tradicionalistas de Caza, Pesca, Naturaleza y Tradición (-2.6 puntos), que en las presidenciales habían tenido más votos que los comunistas.

- ▶ Los centristas, la Unión por la Democracia Francesa, UDF (-2 puntos).

- ▶ Al Partido Verde (-0.7 puntos) y a los ecologistas más cercanos a Chirac (de Corinne Lepage, -0.7 puntos), aunque diversas fuerzas ecológicas dispersas compensaron esa caída con una votación de 1.2%.

- ▶ Al Foro de Republicanos Sociales, centrado en la lucha “por la familia y contra el homosexualismo”, que no tuvo presencia alguna en las legislativas.

En suma, los resultados de la primera vuelta legislativa le dieron mayor fuerza a los partidos tradicionales y se manifestó un cierto equilibrio, donde las formaciones asociadas a la derecha (gaullistas, centristas, liberales y otros) consiguieron 43.4%, en tanto que las de izquierda (socialistas, comunistas, trotskistas, verdes, radicales de izquierda y otros) obtuvieron en conjunto 38.9% de los votos. La ultraderecha (Frente Nacional, Movimiento Nacional Republicano y otros) alcanzó 12.7% y el 5% restante se dispersó entre diversas agrupaciones ecologistas y regionalistas (principalmente de derecha), así como nacionalistas de izquierda. En tales circunstancias era previsible que en la segunda vuelta aumentara la brecha entre “la derecha” y “la izquierda”.

Y así fue, en los resultados finales de las dos vueltas el

partido socialista y sus aliados (esta vez sin los comunistas que obtuvieron 21 diputados) sólo lograron 141 escaños, en tanto que las fuerzas que apoyan a Chirac, 365 (a los que cabría aumentar 29 de los llamados centristas de la UDF). Además, fueron electos 20 diputados sin un grupo parlamentario específico. En resumen, la mayoría presidencial controla ahora de manera directa 63.3% de la Asamblea Nacional —y con los centristas alcanza 68.3%—, más de los requerimientos para mayoría calificada.

Los saldos finales de las elecciones presidenciales y legislativas han sido un incremento notable de la popularidad de la extrema derecha, el control pleno del estado y del gobierno por parte de la derecha tradicional, y el derrumbe de la izquierda (véase el cuadro 1).

Sin embargo, la reversión de los pesos relativos de las fuerzas políticas en favor de las derechas no sucede sólo en Francia. La extrema derecha ganó las elecciones en Austria, gobierna en coalición en Dinamarca, obtuvo el segundo lugar electoral en Holanda, tiene gran peso en Bélgica, predomina en la política económica italiana, cuenta con adeptos crecientes en España, Grecia y Rusia, y dispone de estructuras poderosas en Alemania. En Suiza, la ultraderecha obtuvo 22.5% de los votos en las últimas legislativas, en Austria 20%, en Noruega 14.3% y en Dinamarca 12%. De hecho, la única contratendencia significativa reciente ha sido el apretado triunfo obtenido en septiembre por la socialdemocracia alemana, con el apoyo del Partido Verde, frente al posible regreso de la democracia cristiana. ¿Por qué la tendencia general se ha revertido a favor de las diversas derechas, desde las tradicionales hasta las neofascistas?, de nuevo el caso francés es ilustrativo.

EL PROYECTO SOCIALDEMÓCRATA: NO BASTA CON UN PISO SOCIAL ELEVADO

El gobierno de Lionel Jospin (1997-2002), apoyado de manera parcial con las reformas hechas durante la presidencia de François Mitterrand (1981-1995), desarrolló una estrategia de política social que hacía pensar en la prevalencia del estado

4. El ingreso mínimo de inserción (RMI, por sus siglas en francés), es en 2002 de 405 euros mensuales para una persona sola y sin hijos (aproximadamente 2,425 pesos mexicanos en paridad de poder de compra), es decir, cerca del doble de nuestro salario mínimo (y sin que implique un compromiso laboral). Este monto aumenta hasta 851 euros para una pareja con dos hijos. En caso de familias con mayor tamaño se otorga un subsidio adicional de 162.25 euros por hijo. El salario mínimo francés (SMIC, por sus siglas en francés) es de alrededor de 1,000 euros, es decir, cerca de 6,200 pesos en paridad de poder de compra.

ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LEGISLATIVAS
A LA ASAMBLEA NACIONAL DE FRANCIA

CUADRO 1

| CANDIDATO PRESIDENCIAL | PARTIDO | %1ª VUELTA PRESIDENCIAL | %1ª VUELTA LEGISLATIVA | %2ª VUELTA PRESIDENCIAL | %2ª VUELTA LEGISLATIVA | DIPUTADOS |
|------------------------|---|-------------------------|------------------------|-------------------------|------------------------|-----------|
| JAQUES CHIRAC | UNIÓN POR LA REPÚBLICA - UNIÓN POR LA MAYORÍA PRESIDENCIAL (GAULLISTAS) | 19.71 | 33.30 | 82.15 | 47.26 | 365 |
| JEAN MARIE LE PEN | FRENTE NACIONAL | 16.95 | 11.34 | 17.85 | 1.85 | 0 |
| LIONEL JOSPIN | PARTIDO SOCIALISTA | 16.12 | 24.11 | | 35.26 | 141 |
| FRANÇOIS BAYROU | UNIÓN POR LA DEMOCRACIA FRANCESA | 6.86 | 4.85 | | 3.92 | 29 |
| ARLETTE LAGUILLER | LUCHA OBRERA | 5.75 | 1.20 | | | |
| J. PIERRE CHEVENEMENT | MOVIMIENTO DE CIUDADANOS POLO REPUBLICANO | 5.34 | 1.19 | | 0.06 | |
| NOËL MAMÉRE | PARTIDO VERDE | 5.25 | 4.51 | | 3.19 | |
| OLIVIER BESANCENOT | LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA | | 4.27 | 1.27 | | |
| JEAN SAINT-JOSSE | CAZA, PESCA, NATURALEZA Y TRADICIÓN | | 4.25 | 1.67 | | |
| ALAIN MADELAINE | DEMOCRACIA LIBERAL | 3.90 | 0.41 | | | |
| ROBERT HUE | PARTIDO COMUNISTA | 3.39 | 4.82 | | 3.26 | 21 |
| BRUNO MÉGRET | MOVIMIENTO NACIONAL REPUBLICANO | | 2.35 | 1.09 | | |
| CHRISTIANE TAUBIRA | PARTIDO RADICAL DE IZQUIERDA | 2.32 | 1.54 | | 2.15 | |
| CORINNE LEPAGE | CIUDADANÍA, ACCIÓN, PARTICIP. P/EL S. XXI/ECOLOGISTAS DIVERSOS | | 1.88 | 1.17 | | |
| CHRISTINE BOUTIN | FORO DE LOS REPUBLICANOS SOCIALES. | | 1.20 | | | |
| DANIEL GLUCKSTEIN | PARTIDO DE LOS TRABAJADORES/ OTROS EXTREMA IZQUIERDA | | 0.47 | 0.32 | | |
| | DIVERSOS IZQUIERDA | | 1.09 | | 1.27 | |
| | REGIONALISTAS | | 0.26 | | 0.14 | |
| | UNIÓN POR FRANCIA | | 0.37 | | 0.29 | |
| | MOVIMIENTO POR FRANCIA | | 0.80 | | | |
| | OTROS DERECHA | | 3.65 | | 1.29 | |
| | OTROS EXTREMA DERECHA | | 0.24 | | | |
| | OTROS | | 0.77 | | 0.06 | |
| | SIN GRUPO | | | | | 20 |

Fuentes: para las elecciones presidenciales, *Le Monde*, 27 de abril y 7 de mayo del 2002; para las legislativas, www.assemblee-nationale.fr

de bienestar y la preminencia de la seguridad social. Históricamente existe en Francia —y no se cuestiona su existencia— el Seguro de Desempleo, así como un subsidio a las familias por el hecho de tener hijos. Así también, desde la presidencia de Mitterrand se garantiza un ingreso mínimo para toda la población que reside de forma legal (ingreso mínimo de inserción) y que no tenga otra fuente de ingreso, con objeto de evitar la pobreza extrema.⁴

Además de haberse extendido este beneficio durante el

gobierno de Jospin, se generaron nuevas transformaciones:

- ▶ La reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales.
- ▶ *L'allocation parentale*, es decir, el otorgamiento de un subsidio a los padres de familia (hombres o mujeres) que se dediquen, hasta por tres años, a cuidar a sus hijos recién nacidos.
- ▶ *L'allocation foyer*, es decir, el apoyo a la mayor parte de la población que paga renta por su vivienda, con una parte del costo de dicha renta.

► Las *allocations enfants*, consistente en subsidios específicos por tener hijos (desde los años ochenta).

► Los *emplois jeunes*, generación masiva de empleo público —en general para los jóvenes, en actividades educativas— asociaciones y servicios. Los contratos implican empleos hasta por cinco años, compatibles con la continuación de los estudios.

► El Seguro Médico Universal, con cobertura plena para los residentes legales.

► Un gobierno en que destacó la ausencia de escándalos de corrupción a su interior (en contraste con lo ocurrido en la presidencia de la república francesa).

La adquisición de esta serie de beneficios sociales, quiméricos en el caso mexicano, hace difícil explicar el descontento frente al gobierno de Jospin. Sin embargo, esta política que implica un elevado piso social (condiciones mínimas de calidad de vida) también se acompañó de un bajo techo social (aspiraciones de mejora en la calidad de vida) para la mayor parte de la población.

Así, la jornada laboral de 35 horas se ha acompañado de condiciones cada vez más complejas, asociadas al fin de la estabilidad y el auge de la contratación temporal y de la subcontratación. En tales circunstancias, el control sobre los horarios de trabajo y la intensidad en las tareas es mucho más estricta al tiempo que aumenta la incertidumbre sobre el futuro.

A ello se agregan salarios “bajos” para el contexto de una economía altamente desarrollada: la mitad de los trabajadores franceses ganan menos de 1,800 euros al mes (que en el periodo electoral representaban cerca de 1,600 dólares, es decir 14,658 pesos), lo que en términos de poder de compra real (dada la diferencia de precios entre Francia y México) representa un ingreso 26.5% menor, es decir de 10,779 pesos mexicanos en paridad de poder de compra (PPC).⁵ Asimismo, las capas profesionales perciben por lo general ingresos inferiores a los 3,000 euros (17,965 pesos PPC).

Aunadas a las condiciones de los trabajadores, las de la mayor parte de las empresas tampoco son boyantes. La integración a la Unión Europea y al euro como moneda común

han intensificado los procesos de competencia y la inseguridad de las empresas que quedan rezagadas, sobre todo de las pequeñas y medianas firmas. Al mismo tiempo, las altas tasas impositivas que se requieren para financiar al estado social con frecuencia son consideradas como asfixiantes por los empresarios (en Francia, alrededor de la mitad del producto interno bruto, PIB, se compone de gasto público, a diferencia de 21% en México).⁶

Tanto a los empresarios como a los trabajadores les afecta el incremento en la inflación que ha sobrevenido con la entrada del euro. Los ajustes en los precios derivados de las “aproximaciones” a la paridad entre euros y francos han facilitado los aumentos de algunos centavos de euro en las ventas, lo que implica incrementos no tan marginales en términos de francos. Como resultado, en marzo pasado (en la víspera de las elecciones presidenciales) la tasa de inflación alcanzó 0.5% mensual, lo que anualizado implicaría una de 6.1%, cifra demasiado alta para el comportamiento histórico de los precios en Francia.

Junto con los problemas de las condiciones de las empresas y los trabajadores, se incrementaron las tendencias xenofóbicas (alimentadas por la ultraderecha), el fantasma de la inseguridad pública, los choques entre generaciones de inmigrantes y la competencia vía costos por obtener empleo (los inmigrantes ilegales aceptan salarios inferiores), lo que es interpretado como una pérdida de empleo para los trabajadores legales. El problema de la inseguridad fue sobredimensionado por los medios masivos de comunicación franceses en el periodo preelectoral, lo que atizó el descontento ante el gobierno y la presidencia. Se han generado situaciones inéditas, como las de personas desquiciadas que han asesinado a fuego abierto, aunque difícilmente esto puede atribuirse sólo a una cuestión de políticas de seguridad pública y no a otra serie de elementos que en lo colectivo generan mayor exclusión y aislamiento para los perdedores de la “libre competencia”.

Ante este panorama es explicable el descontento social en Francia y la posible existencia de problemáticas similares en el resto de Europa occidental. Esta situación puede

5. El cálculo de poder de compra se realizó con base en los índices de precios registrados por la Unión de Bancos Suizos (Prix et Salaires dans le Monde) para 58 ciudades, entre ellas París y México, para el año 2000.

6. Si no incluyéramos el pago de deuda en el gasto público mexicano, su participación es sólo de 15% del PIB, es decir, menos de la tercera parte que en Francia.

representar un buen caldo de cultivo para un discurso que integre la defensa de los derechos sociales de los nacionales y la búsqueda de protección y menos costos para las empresas locales, haciendo responsables de los problemas a factores externos a las mismas dinámicas nacionales (la inmigración, la integración europea o el euro), propiciados por los gobiernos tradicionales, sean de derecha (gaullistas) o de izquierda (socialistas)

En este sentido, resulta lógico el discurso del Frente Nacional y su supuesta política alternativa.

UN DISCURSO INTEGRADO Y FUERZAS POLÍTICAS UNIDAS DE ULTRADERECHA

*¿Desea pagar más impuestos?*⁷

En su programa, el Frente Nacional propone sanear la economía, reducir el desempleo, aumentar la riqueza y disponer de una auténtica moneda nacional (regresar al franco francés). Para lograrlo, este partido ofrece aligerar las cargas fiscales y sociales, reducir el excesivo gasto público y prohibir el déficit presupuestal. Nada de esto excede las pretensiones de las políticas económicas aplicadas en la mayor parte de América Latina.

Según esta organización, la desaparición del déficit público traería como consecuencia la baja de las tasas de interés (porque el estado recurriría menos al mercado financiero), lo que abarataría el crédito para la inversión y, al haber cargas fiscales menores, se conjugaría en un mayor estímulo a la producción, generación de riqueza y empleo. El aumento en dicha riqueza le generaría más recursos al estado que, según la óptica de este partido, se deberían destinar a la familia, defensa nacional, seguridad, justicia, sector rural y promoción del papel de Francia en el mundo.

¿Defender la cultura nacional?

Otro de los objetivos de la ultraderecha francesa es la defensa de la cultura nacional frente a la invasión extranjera: el islam, la música árabe o los comportamientos típicos de los inmigrantes alteran la tradición histórica de la cultura cristiana y occidental, la cual es preciso defender.

¿Los derechos de los nacionales antes que los de los extranjeros?

El programa de Le Pen propone el establecimiento de la prioridad a los nacionales en la contratación de trabajadores, así como la preferencia para que éstos mantengan su empleo en caso de que una empresa se vea obligada a despedir personal. El mismo criterio se plantea para la atribución de vivienda social y de préstamos inmobiliarios. También se propone que los subsidios familiares por el nacimiento de hijos se otorguen sólo a las familias francesas.

En cuanto a la construcción de Europa, el Frente Nacional pretende suspender el libre tránsito de personas de Europa Occidental en Francia, y lo que se mantendría con los demás países sería una política coordinada de control de inmigración de las personas no pertenecientes a los países de la Unión Europea.

¿Defensa de la soberanía?

El Frente Nacional se manifiesta contra la globalización y plantea una política proteccionista permanente, flexible y pragmática de las fronteras nacionales. Pone a consideración el establecimiento de cuotas compensatorias al comercio internacional por los bajos costos de la mano de obra en sus países de origen, así como cuotas máximas a la importación de ciertos bienes, como lo hace Estados Unidos.

De la misma forma, se propone la reconquista del mercado interno, reconstituyendo el tejido industrial, en particular en materia de bienes de capital. A partir de ellas se pretende diversificar el mercado externo en cuanto a sectores y territorios.

El tercer mecanismo de apoyo a la industria nacional sería el apoyo especial para las micro, pequeñas y medianas empresas, frente al control oligopólico que se refuerza con la integración europea.

¿No a la globalización imperialista?

Si el Frente Nacional fuera gobierno propondría a sus aliados francófonos la regulación de los mercados internacionales conforme a los principios de:

- Reconocimiento del derecho de las naciones para

7. Las siguientes referencias al Programa del Frente Nacional Francés han sido tomadas de su programa, en www.frontnational.com

protegerse contra la destrucción de las ramas económicas vitales para su existencia e independencia.

- ▶ Revisión de los mecanismos económicos de ayuda al tercer mundo, ayudándole a mejorar su nivel de vida bajo estructuras adaptadas a sus propias culturas (y no en Francia), para reducir los flujos migratorios.

- ▶ Considerar los efectos destructores del libre cambio de monedas para el equilibrio social y la identidad de las naciones.

- ▶ Integrar en los costos del comercio internacional los gastos no productivos, como la defensa del patrimonio arquitectónico y natural, del idioma, la protección individual y familiar, las inversiones destinadas a revitalizar el mundo rural, etcétera.

¿No a la imposición de una moneda extranjera sobre nuestro territorio?

Para lograr la estabilidad de precios y de la moneda, el Frente Nacional precisa el regreso al franco francés en vez del euro, ya que es su moneda desde el siglo XIV.

¡Viva la familia!.. y la perspectiva de género

La perspectiva de género no podría estar ausente del discurso del Frente Nacional. Se propone un estatus jurídico y social especial para la mujer, independiente de su cónyuge, que le garantice:

- ▶ El mejor régimen de protección social, derecho a la jubilación (en prioridad para las madres francesas con tres o más hijos, y enseguida para el resto de las madres francesas).

- ▶ El derecho a la formación profesional y descargas en sus tiempos de trabajo y el acceso a permisos especiales de capacitación.

- ▶ La supresión de restricciones de edad para ingresar a empleo públicos, para las madres francesas con tres o más hijos. Las empresas que contraten madres de familia deseosas de retomar un empleo después de cuatro años de inactividad serían exoneradas del pago de cargas sociales durante dos años.

Aunado a estos elementos el discurso de Le Pen le otorga gran importancia a la lucha contra la inseguridad, el despilfarro, la corrupción y la ineficiencia, y la holgazanería a costa de los que sí trabajan. Subraya la necesidad de un líder con personalidad y cerca de los intereses del pueblo.

En suma, el discurso fascista es menos caricaturesco y burdo de lo que se presenta en las películas hollywoodenses. De hecho, recupera diversos elementos de las demandas empresariales, obreras y sociales para integrar un discurso coherente, cargado de grandes objetivos plausibles tanto en lo económico como en lo social, y bajo un diagnóstico en el que las causas de los problemas del país se deben a la corrupción, globalización, ineficiencia y competencia desleal, así como a la intromisión de los intereses extranjeros (desde los de los inmigrantes del tercer mundo hasta los capitales transnacionales que destruyen a la micro, pequeña y mediana empresa). Sin embargo, las implicaciones socioeconómicas, culturales y políticas de la ultraderecha han sido desastrosas. La coherencia discursiva montada sobre el rechazo a la diversidad y, paradójicamente, sobre la mezcla de intereses contrapuestos, se ha resuelto en la historia bajo las formas más extremas de autoritarismo que han conocido las sociedades contemporáneas.

La presentación de los rasgos fundamentales del programa de la ultraderecha tiene como fin advertir sobre el riesgo de plantear una lógica alternativa con base en la yuxtaposición de buenos deseos de distintos actores sociales y no a partir de la evaluación profunda de las condiciones de desarrollo de cada sociedad, así como de los potenciales y límites que pueden tener las propias alternativas. De no hacerse esto, el discurso del Frente Nacional podría confundirse con un programa de desarrollo de partidos y organizaciones de izquierda en el tercer mundo.

Por lo pronto, las izquierdas se presentaron muy divididas y desgastadas a las pasadas elecciones en Francia. No es de extrañar que en estas condiciones un tercio de los obreros votaran a favor del Frente Nacional, y que la mayor parte del apoyo a la ultraderecha proviniera de ellos, además de los campesinos, microempresarios y sectores depauperizados en ese país.

FRENTE A UNA "IZQUIERDA" DESARTICULADA Y SIN PROYECTO COMÚN

Una serie de fuerzas —“debilidades”— de las izquierdas profundamente divididas se enfrentó al discurso mesiánico y caudillesco de Le Pen. Los sectores más radicales obtuvieron votaciones muy significativas en las presidenciales, pero ello no

LOS PROYECTOS DE LAS LLAMADAS IZQUIERDAS SE HAN ENFRENTADO, DESDE HACE AÑOS, AL AGOTAMIENTO DE SUS ESTRATEGIAS

sirvió más que para pulverizar el voto conjunto de los partidos de izquierda y facilitar el paso de Le Pen a la segunda vuelta.

Así, las tres formaciones trotskistas obtuvieron en conjunto 10.5% de los sufragios de la primera vuelta, cuando la diferencia entre el Frente Nacional y el Partido Socialista fue de ocho décimas de punto.

Sin embargo, tales formaciones (Lucha Obrera, Liga Comunista Revolucionaria y Partido de los Trabajadores) nunca lograron definir posturas comunes.

El Partido Comunista, con un enorme historial social y presencia política desde la segunda guerra mundial, no obtuvo más que 3.4% de la votación presidencial y está en riesgo hasta su viabilidad financiera.

Los partidos ligados a cuestiones ecológicas se subdividieron entre muy diversas posturas políticas, tanto al interior del Partido Verde como entre las diversas formaciones, que iban de lógicas tradicionalistas extremas hacia la derecha hasta posiciones cercanas a las de los independentistas de Córcega. En suma, también lograron 11.4% de la votación (incluyendo a Caza, Pesca, Naturaleza y Tradición), pero representaban proyectos distintos entre ellos.

El centrismo nacionalista (Chevenement) no tuvo fuerza propia para generar sinergias en torno a una postura que permaneció aislada.

Así, el proyecto del Partido Socialista se enfrentaba a un descontento creciente y no se generó alguna lógica alternativa desde la propia izquierda que permitiese generar un contradiscurso al Frente Nacional, apoyado por una movilización social.

Cabe mencionar que la derecha promotora del liberalismo económico a ultranza tampoco tuvo fuerza. El partido Democracia Liberal, al estilo latinoamericano, apenas logró 3.9% de los votos en las elecciones presidenciales y 0.4% en las legislativas.

POSIBLES LECCIONES

El mapa político europeo era en su mayoría socialdemócrata en 1997. Hoy predominan los partidos considerados de derecha,

con un notable ascenso de la ultraderecha y una mayor “derechización” de los partidos tradicionales, sobre todo en lo que concierne a la migración que proviene del tercer mundo.⁸

Por su parte, los proyectos de las llamadas izquierdas se han enfrentado desde hace años al agotamiento de sus estrategias: la crisis fiscal del estado desde la década de los setenta en los países desarrollados; el agotamiento del patrón sustitutivo de importaciones en América Latina; el derrumbe de las economías y de los sistemas políticos de Europa del Este; el rezago de estrategias de desarrollo acordes con el nuevo contexto de revolución tecnológica; la aceleración de la internacionalización de los mercados y flujos migratorios, así como reorganización de las economías en torno a la liberalización de los mercados, etcétera.

Esto no significa que en este periodo no se hayan desarrollado aportes teóricos y políticas específicas exitosas sino que éstas no han logrado la estructuración social suficiente para argumentar y movilizar estrategias generales a nivel internacional, así como al interior de la mayor parte de las economías, en particular en el tercer mundo.

Ante estas circunstancias, en el discurso de movimientos antiglobalización y antineoliberales, y en formaciones políticas consideradas de izquierda (lo que no implica la generalización de esta aseveración) es insuficiente sostener los grandes objetivos de transformación social sin analizar a fondo las contradicciones internas que puedan existir al interior de los mismos, sus posibilidades reales en tiempos y espacios definidos, la consistencia de las propuestas, los límites que se les imponen en los juegos de poder económicos, sociales y políticos actuales.

Sostener los grandes objetivos de transformación social sólo con una perspectiva voluntarista facilita que esos mismos objetivos sean retomados con facilidad por cualquier ideología, modificando únicamente la causa a la que se le atribuyen los problemas.

Si para diversas izquierdas la causa de los problemas puede ubicarse en el neoliberalismo y la globalización, para los defensores del libre mercado las causas están en la corrupción e ineficiencia del estado, en tanto que para la ultraderecha las

8. A este respecto hay que advertir la derechización de los partidos tradicionales de derecha, con el fin de recuperar las simpatías de la población que tiende a optar por los partidos de extrema derecha.

razones están dadas por la invasión de personas y culturas ajenas a la propia, pero ninguna de estas posiciones niega que las condiciones económicas y sociales contemporáneas cuentan con múltiples problemas que inhiben el desarrollo y perjudican a las sociedades.

A partir del enfrentamiento de lo que cada quien considera la causa de los problemas, todos pretenden aumentar la riqueza de sus sociedades, distribuirla mejor, generar empleo, defender el medio ambiente, contar con estabilidad de precios, tener paz y equilibrio con el resto del mundo. La cuestión no es a qué se quiera llegar sino cuáles son las causas de los problemas y los mecanismos para resolverlos.

En este contexto, los objetivos explícitos de las organizaciones de ultraderecha podrían llegar a confundirse con los de cualquier otra ideología desde el plano individual: pocos desean pagar más impuestos; casi todos estamos de acuerdo en defender las culturas que nos dan identidad, los derechos de quienes pertenecemos a ellas y la igualdad de géneros; queremos vivir en familias que tengan condiciones de integración adecuadas, y la mayor parte de los pueblos deseamos ser soberanos como nación.

Diversos movimientos de izquierda a escala internacional se oponen a la globalización controlada por unas cuantas empresas, creen en la posibilidad de establecer cadenas productivas internas y fortalecer los mercados propios, consideran prioritaria la defensa de la micro, pequeña y mediana empresa, así como el control nacional de la política monetaria.

En fin, muchos estamos de acuerdo con todos estos objetivos, pero no significa que si fuéramos ciudadanos franceses estaríamos a favor del Frente Nacional. Evidentemente partimos de otro diagnóstico de las causas de la situación actual y de las formas para cumplir con los objetivos enunciados, pero si el discurso predominante en las izquierdas no profundiza y debate con mayores argumentos acerca de cuáles son esas causas y alternativas, atribuir las primeras a un solo factor o poder universal (la globalización, el neoliberalismo, la corrupción, el gran capital), o las segundas a buenas ideas pero poco sustentadas, la grandilocuencia del discurso podrá mezclarse con el de su antítesis en la extrema derecha. Baste recordar la recuperación nazi del discurso socialista en la década de los treinta.

Lo que ocurre en Europa, en general, y en Francia, en

EL DISCURSO DE GRANDES objetivos y buenas voluntades, puede ser usado por quien sea —hasta por el fascismo— si no tiene coherencia interna; si sus objetivos son evidentes en sí mismos

manera significativa las condiciones del mercado de trabajo y de estabilidad de las empresas.

Plantearse otra izquierda puede ser válido y necesario, pero no basta con la denuncia y la elaboración de discursos quiméricos, ya que contribuyen a su fraccionamiento cada vez mayor y a su alejamiento de la posible incidencia real en la toma de decisiones.

El discurso de grandes objetivos y buenas voluntades puede ser usado por quien sea —hasta por el fascismo— si no tiene coherencia interna; si sus objetivos son evidentes en sí mismos; si los juegos de poder entre quienes los enarbolan reflejan más la lucha del poder por el poder y no en torno a un proyecto real; si no se cuenta con una preparación técnica y política satisfactoria para debatir con diversas posturas; y si se pretenden desarrollar los liderazgos carismáticos más que las propuestas reales.

Si en el contexto internacional la mayor parte de las izquierdas se reproducen en esos planos, no harán más que fortalecer a las extremas derechas, sean económicas, políticas o sociales xenófobas.

Si las propuestas alternativas efectivamente ponderan los límites y los costos de ellas mismas, así como su articulación y sus condiciones de desarrollo, entonces el debate sobre ellas podría dar lugar a procesos de cabildeo e incidencia en las políticas públicas. ■

particular, puede servir en México como un foco rojo más intenso que el contorno de *El hombre de fuego* del muralista José Clemente Orozco en el Hospicio Cabañas.

La política del Partido Socialista francés en el poder implicó un programa distinto al de la derecha tradicional en ese país, sin embargo, también se encuadró en un marco nacional e internacional de liberalización económica e intensificación de los procesos de internacionalización, que afectaron de